

NOTA DE PRESENTACIÓN

La edición de la memoria histórica de la Conferencia de Punta del Este a 40 años del suceso, surgió como un proyecto de la editorial Ocean Sur, después de haberse realizado en Ciudad de La Habana, un Taller científico en el Centro de Estudios Che Guevara, en agosto del 2001, cuyo propósito fundamental fue reflexionar sobre los principales temas abordados en dicha Conferencia y la vigencia y actualidad de las posiciones asumidas por la Delegación cubana, especialmente en la voz del Comandante Ernesto Che Guevara.

La Conferencia del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), efectuada en Punta del Este, Uruguay tuvo como objetivo aparente discutir la iniciativa del Presidente norteamericano John F. Kennedy dada a conocer públicamente en su discurso del 13 de marzo de 1961, identificado desde entonces como el de la “Alianza para el Progreso” y donde se expusieron los diez puntos básicos de esta, con la intención de entregar fondos a los países latinoamericanos para su desarrollo y progreso; los mismos estaban basados, supuestamente y con una retórica no usual para la época, en la aspiración de Bolívar de ver transformada a las Américas en la más grande región del mundo.

Lógicamente, para todo conocedor de la política hemisférica norteamericana, quedaba claro que el real objetivo era cuestionar la presencia y existencia de la Revolución cubana y el intento desesperado, por parte del gobierno de Estados Unidos, de

2 Punta del Este

su derrocamiento. Es necesario no olvidar que a pesar de las “novedosas” propuestas de cambio, las mismas se quedaban sólo en palabras, pues los principios permanecían inalterables. Al empleo de un garrote más sutil, si es que cabe, se delineaba sin ambigüedades, la ejecución de un proyecto que garantizara la total hegemonía económica y política de nuestro vecino del norte.

De otra forma no se explica que sólo a un mes de haberse pronunciado un discurso de ayuda y colaboración hacia el continente, se invadiera la isla de Cuba ante el temor de su ejemplo y que se extendiera contagiosamente “una ideología foránea”. Era la imposición clásica de la guerra fría puesta en práctica en mucho de nuestros países en innumerables ocasiones, sin tener en cuenta el sentimiento y el deseo de un pueblo de alcanzar su auténtica independencia.

Ante el ejemplo de Cuba y obligados por las circunstancias, al ser bochornosamente derrocados en Playa Girón, aceleran desesperadamente la Conferencia de la OEA, para ejecutar el plan Kennedy de ayuda y colaboración, sin ocultar que su puesta en marcha debía desarrollarse bajo determinadas condiciones, la de garantizar la seguridad y el apoyo a Estados Unidos.

De esa forma, los “buenos propósitos”, emitidos en el discurso de inauguración de la Conferencia por el representante de la delegación norteamericana, el Secretario de Hacienda, Sr. Douglas Dillon, “para trazar el recorrido futuro de nuestro hemisferio”, quedaron anulados, toda vez que tuvieron que recurrir a sus ya manidas y clásicas fórmulas del garrote y la zanahoria, para convencer a los países latinoamericanos del peligro que representaba Cuba.

Resultan extraordinariamente actuales y enriquecedores los discursos pronunciados por Che en la Conferencia, y que se recogen en la presente edición, al caracterizarse por su papel constructivo, a pesar de estar convencido, y así lo dejó establecido, que las medidas que se proponían eran migajas y falsas promesas, con

las cuales no se iban a obtener resultados apreciables. La definición emitida por Che acerca del carácter político de la Conferencia y de su relación directa con la economía alertaba que ante el empleo de técnicas precisas y enunciados grandilocuentes, se debía pensar en la creación de planes racionales de desarrollo y en una verdadera coordinación de asistencia técnica y financiera por parte de los países industrializados, con la finalidad de salvaguardar los intereses de los países más débiles y los actos de agresión económica de unos miembros contra otros.

Tanto Che como la delegación cubana propician el camino para realizar un trabajo armónico, a pesar del convencimiento de las verdaderas intenciones y alcances de la Alianza y se proponen para colaborar en la confección de verdaderas bases de un plan efectivamente progresista, en beneficio de muchos y no de unos pocos. Las sugerencias del equipo de Cuba, tanto en el plenario como en las comisiones, como podrá constatar el lector, mantienen una extraordinaria vigencia, por su lenguaje realista y de denuncia ante los peligros de integración económica que se estaban planteando y el peligro que representaban los monopolios internacionales en el manejo total de los procesos del comercio en la región, dentro de las asociaciones de libre comercio.

Las conclusiones a las que se arribaron y donde lo expuesto por Cuba tropezaba constantemente contra las argucias yanquis, dejaron demostradas las advertencias de Che sobre la Conferencia, de que estaba concebida “contra el ejemplo que Cuba significa en todo el Continente americano” y que los análisis realizados impedían un accionar consecuente con la realidad imperante en nuestros países. Al carecer de argumentos lo suficientemente sólidos, los norteamericanos tuvieron una vez más que recurrir a su socorrida “diplomacia del dólar” para obligar a que Cuba no firmara la Carta de Punta del Este, como se advierte en la documentación y en la réplica de Che, que aparecen en los documentos publicados.

A 40 años de esos enunciados y discusiones, en el Taller “Che

4 Punta del Este

Guevara y la Conferencia de Punta del Este: proyecto alternativo para el desarrollo hemisférico”, donde participaron académicos e investigadores cubanos de diversas instituciones, se debatieron, en su primer temario sobre Economía y Política, tópicos que permitieron comprender la validez de muchos de los aspectos tratados en la Conferencia, por parte de la delegación cubana.

El Dr. Ernesto Molina, profesor de Economía Política, estableció un paralelismo histórico entre las posiciones emitidas por José Martí en las Conferencias Panamericanas y Monetarias de 1889 y 1891 en Estados Unidos y los pronunciamientos realizados por Che en Punta del Este, al igual que la validez de este paralelismo “con el análisis crítico necesario al convite que hoy hace a Nuestra América, Estados Unidos con el Acuerdo de Libre Comercio para las Américas (ALCA)”.

El Profesor Molina caracterizó los rasgos esenciales del subdesarrollo y también las fórmulas objetivas y reales para salir del mismo como proponía Cuba y su posible paradigma para el resto de los países signados por esa realidad. En ese sentido, en opinión del académico, los resultados de la Alianza para el Progreso fueron un fracaso, aunque contuvo de forma momentánea la “amenaza revolucionaria en la región”, no así la dependencia a la política hegemónica de Estados Unidos.

En las condiciones actuales, sostuvo el Profesor, Cuba no tiene que asumir el modelo neoliberal para lograr hacer compatible su desarrollo con los modelos de integración que se desarrollan en América. De igual forma, analizó que en las actuales condiciones de la globalización económica, un país subdesarrollado sólo puede alcanzar el desarrollo si el Estado regula la actividad empresarial y si en verdad se propone alcanzar un cambio estructural progresivo de la economía y la sociedad, con el consenso y participación conciente de todo el pueblo.

Dentro de esa temática, el economista e investigador, Jonathan Quirós, continuando los principios remarcados por el Profesor

Molina, partió del criterio de que no sólo la propuesta de la Alianza fracasó, sino que en realidad son los diferentes modelos capitalistas de desarrollo aplicados en el continente los que han fracasado y que las ideas expuestas por Che en Punta del Este tienen plena validez, sobre todo las relacionadas con la planificación económica y el poder político en manos del pueblo.

La fundamentación, expuesta por el investigador Quirós, sobre la realidad actual de América Latina como la región más endeudada dentro del mundo subdesarrollado evidencia la falacia y el fracaso de las políticas empleadas y como, a juicio de muchos expertos, las secuelas de esa situación perduran y traerán como consecuencia el estallido de una nueva ola de crisis de la deuda en la región. Es por ello, que si la Alianza demostró ser “una estafa que se hace a los pueblos de América”, en la actualidad el ALCA es la opción imperialista de estos tiempos para afianzar “su poder en la región con un mayor grado de control político y económico”, pues inclusive no plantea trato preferencial para los países de menor desarrollo.

Finalmente, analizó Quirós, solo la verdadera estrategia de integración prioritaria entre sí y no con un proyecto hegemónico como el del ALCA, sería capaz de garantizar el objetivo básico de la integración: promover el desarrollo económico, social y cultural que impida o reduzca las consecuencias nocivas de la globalización neoliberal.

Dentro del tema Economía-Política, la Dra. Rosa López, investigadora e historiadora de las relaciones Cuba-Estados Unidos, analizó además, la política de Estados Unidos hacia América Latina en los albores de la Revolución Cubana, la que ha fluctuado entre el abandono y la atención de manera cíclica, dentro de un enfoque general hegemónico, pasando por la Conferencia Interamericana sobre los problemas de la guerra y la paz celebrada en 1945, la constitución de la OEA en 1948, hasta lo formulado por el Presidente Kennedy sobre la Alianza para el Progreso, en 1961.

6 Punta del Este

Con precisión, la investigadora López definió que conceptualmente la Alianza en términos de política económica norteamericana hacia América Latina registra un ligero cambio hacia la inclusión de lo social en los planes de asistencia, como contraposición al modelo radical alternativo planteado por la Revolución Cubana y definido por Che como “un nuevo instrumento del imperialismo económico” y cuyos resultados fueron prácticamente nulos, los que lejos de facilitar algunas soluciones, sólo incrementaron el componente militar a través de las políticas de contrainsurgencias, a fin de contener el avance de los movimientos de liberación.

En el segundo punto del temario, referido a los encuentros bilaterales, el Dr. Jacinto Valdés-Dapena, profesor e investigador, analizó la entrevista informal, sostenida entre Richard Goodwin, asesor especial del presidente Kennedy y Che Guevara, en agosto de 1961, después de concluida la Conferencia.

El propio Goodwin, años más tarde en su libro *Remembering America*, capítulo 10, ofrece su visión de la significación de ese contacto, desde el punto de vista de la confrontación histórica Cuba-Estados Unidos. Algunas de esas apreciaciones fueron analizadas por el investigador Valdés-Dapena, además de remarcar aspectos determinantes que primaron en la conversación: la derrota militar de Estados Unidos en Playa Girón, el diseño de nuevas acciones para subvertir a la Revolución cubana y la significación para la Administración Kennedy del tema Cuba, pasando a ser un asunto de máxima prioridad para la agenda de seguridad nacional.

Se señala, como después de la Conferencia, el propio Goodwin elabora un conjunto de sugerencias de acciones concretas a realizar contra la Isla, conocedor además, de que la Administración estaba diseñando la conocida *Operación Mangosta*. En esas formulaciones primaba la estructuración de una operación comando integral, apuntada a derrocar la Revolución, o al menos, a reforzar las estructuras contrarrevolucionarias en el interior del país, toda vez que

de la conversación con Che, el propio Goodwin había percibido claramente que después de Girón las bases de la Revolución se habían consolidado, las relaciones con la URSS se incrementarían y la Revolución Socialista podía ser factible en el hemisferio.

De ese análisis, históricamente ha quedado claro, que ante la verdad de la Revolución Cubana, la respuesta de Estados Unidos por medio de la Operación Mangosta consistió en exportar a Cuba la contrarrevolución y la insurrección armada, que fuera vencida y derrotada en la guerra secreta que libró el pueblo cubano, convencido de que una Revolución vale tanto como sea capaz de defenderse. En el caso específico de lo analizado por Che sobre los principios de la política exterior de Cuba, las causas que condicionaron el fracaso de los planes de Estados Unidos contra Cuba y la advertencia que de no rectificar en sus enfoques lograrían una vez más el fracaso, han quedado evidenciados por más de 40 años de enfrentamiento y lucha, al no comprender el carácter autóctono, legítimo y autónomo del socialismo cubano.

En ese mismo punto del temario, la Dra. Ma. del Carmen Ariet, Coordinadora Científica del centro de Estudios Che Guevara y especialista en la Obra y Pensamiento de Che, analizó cronológicamente la forma en que se concertaron y produjeron las entrevistas con los presidentes Arturo Frondizi de Argentina y Janio Quadros de Brasil, posterior a la Conferencia y las consecuencias políticas que tuvieron para ambos mandatarios esos contactos.

La Dra. expuso un recuento sobre las similitudes y diferencias de ambos presidentes y los objetivos que perseguían con esos encuentros, así como el riesgo que corrían a partir de las posiciones intransigentes de la derecha de sus respectivos países, lo que fue corroborado por la práctica con el consecuente derrocamiento o eliminación de sus gobiernos.

Quedó evidenciado en la argumentación de la Dra. Ariet, que con independencia de las diferencias políticas que existieron entre

8 Punta del Este

los gobiernos de Cuba, Brasil o Argentina, sus acciones y posturas trascendieron su tiempo, tratando de evitar el recrudecimiento de la guerra fría, a través del principio básico de fortalecer el continente con una posición más independiente, quedando la posición de los presidentes Frondizi y Quadros como lecciones claras de verdadera dignidad latinoamericana.

El último punto del temario, se dedicó a una intervención especial, a cargo de Magali Gozá León, quien fuera miembro de la delegación cubana, como secretaria y mecanógrafa, igual función a la que desempeñaba en la entonces Dirección de Asuntos Latinoamericanos del MINREX.

De la Delegación cubana, Che expresó que: *“en pleno actuó con mucho tesón; todos mis compañeros desarrollaron una gran tarea. Podemos decir que fue un modelo en disciplina...”* Es esa entrega a una tarea la que se percibió en el Taller al escuchar las vivencias de Magali Gozá. El estilo y la impronta de Che, dejaron su señal en cada uno de sus colaboradores.

Los documentos del presente libro tratan de reflejar sucintamente lo acaecido hace ya más de 40 años, y como podrá apreciar el lector la relatoría que se expone del Taller realizado por el Centro de estudios Che Guevara, sirve de complemento para comprender la trascendencia y actualidad de la Conferencia de Punta del Este y sus propósitos fundamentales, la puesta en práctica de la Alianza para el Progreso, no sólo para conocer una página más de las políticas hegemónicas que han tratado de imponer los norteamericanos hacia Latinoamérica, sino sobre todo para entender en toda su magnitud “las nuevas fórmulas” del nuevo milenio, en las que insisten en su empeño por mantener su poderío económico y político, sustentados ahora por los requerimientos que exige la globalización y el neoliberalismo.

Si en 1961 se le llamó Alianza para el Progreso (ALPRO) y en la actualidad se le denomina Tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA), no se debe olvidar, lo expresado por Che

en la Conferencia de Punta del Este y que sigue siendo el gran reto al que debemos permanentemente enfrentarnos: *"... asistimos a esta Conferencia para que los pueblos vayan hacia un futuro feliz, de desarrollo armónico, o que se conviertan en apéndices del imperialismo en la preparación de una nueva y terrible guerra o, si no que se desangren en luchas intestinas cuando los pueblos cansados de esperar, cansados de ser engañados una vez más, inicien el camino que Cuba una vez inició..."*

Centro de Estudios Che Guevara